

SEGUNDA ÉPOCA.  

---

EL PROCURADOR GENERAL  

---

DE LA NACION Y DEL REY.  

---

DOMINGO 13 DE MARZO DE 1814.  
S. Leandro Arzobispo de Santiago. = *Anima.* = *Quarenta Ho-*  
*ras en la Parroquia de S. Ginés.*

---

VIVA FERNANDO.  

---

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor Procurador: = el otro día tuve un buen rato en la Puerta del Sol, y quiero contarle á V. lo sucedido, por si le agrada tanto como á mí. Estaban á mi lado en conversacion un Madrileño conocido mio, y otro hombre que no conozco, pero que por sus expresiones ví que era uno de estos catequizadores liberales, encargados de propagar las doctrinas de la secta. El punto que tomó por tema de su sermón, y sobre lo que abrumaba á mi pobre paciente, con sus discursos y persuasiones, era la calumnia que decia les habian levantado los serviles, de que querian establecer una *República* en España. Eran tan eficaces y tan precipitadas sus palabras, tan multiplicados sus esfuerzos por persuadir á mi conocido, que á pesar de que puse toda mi atencion, la diversion que me causaba esta escena, no me permitió conservar en la memoria sus bien estudiados artificios, pero sí el

mar de la escena, que fué lo que me hizo mas gracia. Empeñábase el hombre en que mi Madrileño se diese por convencido, y á fin de hacerle responder, repetia por último con mucha expresion: ¿pero es posible que nos imputen un intento tan desatinado? Pues no ven vds. que nosotros no hemos nunca ni aun pronunciado siquiera la palabra República? ¿No hablamos siempre de la Monarquía Española? ¿Cómo puede persuadirse nadie que nosotros, que hasta ahora no hemos usado de otra voz que la de Monarquía, y Monarquía Constitucional, pensemos Republicanamente? ¿Cómo pueden hacer compatibles la *Monarquía* con la *República*? Mi Madrileño, que no habia hablado ni una palabra, y lo habia estado oyendo con mucha cachaza, no le respondió nada; sino con mucha calma sacó del bolsillo una peseta francesa, y le preguntó: ¿qué dice aquí? = *Republique Francaise.* = ¿Y aquí? *Napoleon Empereur.* = Pues.... Cambie V. esa moneda, y ya está V. respondido. ¿Estamos?

¿Qué tal señor Procurador? Parece que nuestro Madrileño era hombre que lo entendia. ¿Qué le parece á V. la ocurrencia?

Sírvase V. insertarla en su Periódico, si gusta; y mande á su afectísimo. = *El Curioso.*

## OTRO

### UNA DUDA EN EL AVAPIES.

Vaya una duda de las muchas que ofrece el tiempo de tanta verdad é ilustracion. Es el caso que habiendo ocurrido en la Isla de Leon el pensamiento de honrar á los ex-Diputados de las Cortes extraordinarias con un Palio en las Sesiones, lo mismo que á los señores Ministros, no tuvo efecto este loable intento, y aun el Conciso, me acuer-



do, que se incomodó sobre manera solo por este pensamiento, diciendo, que los Diputados luego que cesan en el exercicio de sus augustas funciones, no gozan, ni deben tener ninguna otra consideracion, sino el dulce placer que resulta de haber llenado perfectamente su mision y encargo; y que así no juzgaba por conveniente esta medida. Conforme con estos principios adelanto mi discurso, y llego á inferir, que la mente es, que los señores Diputados sean lo mismo que ántes para que el grande destino que exercen, no sirva de pábulo á la ambicion, á la codicia y demas pasiones, que suelen descollar en la cumbre de la autoridad, y se vuelvan á sus casas y destinos antiguos, desafiando con esta conducta tan generosa á qualquier atrevido, que pudiera decirles; *que al par del negocio de la Pátria, no han perdido de vista el suyo.* No dexa tambien de guardar alguna alusion esta idea con lo resuelto por las Cortes, acerca de que los señores Diputados, hasta pasado un año no puedan aceptar ningun empleo, y que cada uno se esté quieto en aquel mismo estado que ántes: el cura sea cura, el militar en su esfera, el abogado haga pedimentos, el relator relate, *et sic de cæteris.*

Aquí, pues, entra mi duda: el *divino Argüelles*, segun voces, era uno de los muchos alistados, y aún llegó á ocupar y honrar nuestras filas: es decir, un castellano puro: *antes de ser Diputado era soldado*: este estado y profesion le era el peculiar. ¿Ha vuelto, pues, á tomar el fusil? ¿Se ha calado el morrion y casaca? Luego que acabó de divinizarlos, ¿ha volado á divinizar tambien á sus compañeros de armas? Mas *sic argumentor*: supongamos, que este señor, ó qualquiera otro, siendo alistado, ó soldado efectivo (que allá se ván), se hubiera desertado, ¿queda sujeto á las leyes de ordenanza? ¿Se amortizó

aquel primer delito á la usanza de su 'amigote Espinosa con entrar en las Cortes precisamente? No por cierto; porque como dice el señor Cepero sábiamente: *los Diputados aunque inviolables, no son impunes.* Y quando no haya cometido este delito, del que no es capaz una divinidad, ¿pertenece á la clase de los rezagados? No puedo ponderar á V., señor Procurador, mis ansiedades, y otras que reservo *in pectore*; y por cierto que tiene la culpa ese diablo de Conciso. Miéntas las voy pariendo, porque este oficio me cuesta mucho trabajo, sirvase V. insertar lo dicho en su apreciable periódico, y mande á su servidor = *El Pregunton del Avapies.*

## CORTES.

*Sesion del 12.* = Leida el acta del dia anterior; el señor Ros expresó estar equivocada en lo que decia, que convencido de las razones expuestas por la comision habia retirado su indicacion, lo que no habia dicho S. S.: en vista de lo qual la Secretaria ofreció rectificar dicha parte del acta. = Se leyeron y mandaron agregar á las actas: primero, el voto particular del señor Echeverría contra lo resuelto ayer por el Congreso, de que la instancia concedida á las partes se instaurase ante el Supremo Tribunal de Justicia en los asuntos seguidos ante los Consejos antiguos &c.: y segundo, otro de dichos señores sobre otra resolución tomada ayer en el expediente del pago de la quarta parte de arrendamientos. = Se leyeron los nombres de los señores para la comision de reforma del Reglamento, y para la especial del Crédito Público. = Don Alvaro Flores Estrada remite á las Cortes seis exemplares de la Estadística de Sevilla que ha compuesto. El Congreso los recibió con aprecio, y mandó se pasasen á su Biblioteca. = Tambien se recibió con agrado, y mandó pasar á la comision Militar un plan de confianza formado y remitido por don Pelegrín Esperanza, Oficial del Cuerpo de Zapadores. = A la misma Comision se mandó pasar un expediente remitido por el Secretario de Guerra sobre declaracion de sueldos.



á varios Oficiales. = Se aprobó el dictámen de la comision de Legislacion, que conformándose con el de la Regencia opinaba se concediese permiso á un vecino de Cartagena para enagenar una finca vinculada llamada casa blanca. = A propuesta del señor Vargas se mandó pasar á la comision Militar una solicitud nueva de don Juan Serna, vecino de esta Corte (*el que guardó, y presentó á las Cortes los dos Vanderas*), pidiendo premio por otros servicios que exponia; decretaron las Cortes se uniese ésta á los antecedentes; y á propuesta del señor Castanedo se mandaron pasar algunos papeles interesantes que presentaba á la comision especial de Constitucion Militar que habia de nombrarse. A la de infracciones de Constitucion se mandó pasar una queja de N. Ibañez, Maestro de primeras letras de un pueblo contra el Alcalde. = Se continuó la discusion del plan de beneficencia militar, de que se aprobó el art. 15. = Sobre el 16 el señor Martinez de la Rosa expresó que si bien en tiempo de guerra no alcanzarían los arbitrios asignados, y en este caso el Estado debe pagar el deficit; pero en tiempo de paz puede y debe haber sobrante, y para esta ocasion propongo que este sobrante se aplique al Monte Pío militar, para que siempre se inviertan estos fondos en la subsistencia de los dignos defensores de la Pátria, ó de sus beneméritos familias. = El señor Silva observó que tales sentimientos eran muy dignos de los principios del señor Martinez de la Rosa; pero oigo, dixo, los tetricos lamentos de los Niños de la Inelusa, establecimientos dignos de la atencion del Congreso. Estos perecen, y por lo mismo desearia yo se aplicasen á las casas de Niños Expósitos los fondos sobrantes en el establecimiento militar de beneficencia. = El señor Martinez de la Rosa satisfizo á esto, diciendo que la inversion del sobrante mencionado era mas análoga en el Monte Pío Militar, y tanto mas, que en caso de faltar, era el deficit una carga que debia gravitar sobre los pueblos, y en sobrando cesaba la expresada carga, y quedaban mas expeditos para atender á las casas de Niños Expósitos, y demas establecimientos piadosos. = En seguida el señor Martinez de la Rosa presentó su indicacion por escrito, y fué aprobada. = Se aprobaron despues los artículos que faltaban, y una indicacion del señor Anglasell, que decia en substancia, que para evitar que un no hay dine-

\*



co del tesorero privase de su subsistencia á los dignos defensores de la Pátria, se dé orden á éste de que al fin de mes, ó cada quince dias dé cuenta á las Juntas Protectoras de estos establecimientos, de los fondos existentes en tesorería, resultantes de los arbitrios á ellos aplicados. El señor Canga Argüelles rectificó esta indicación formalizándola en artículo. = No se admitió á discusión una indicación del señor García Zamora. = El señor Abella, observando que á pesar de las repetidas órdenes dadas por las Cortes al Gobierno, para que prefiera en los empleos á los Militares estropeados, y que esto no se verificaba, presentó por escrito una indicación reducida á que se dixese á la Regencia, que baxo la mayor responsabilidad, prefiera en los empleos, de que sean capaces, á los Militares estropeados, dando cuenta mensualmente de los empleados. Esta indicación no fué admitida á discusión, por estar ya esto repetidas veces mandado. = El señor Martínez de la Rosa pidió se publicase así en el acta, á fin de tapar la boca á los alevés y viles calumniadores, que acusaban á las Cortes de no apreciar la clase Militar. Así lo aprobó el Congreso. = El señor Canga Argüelles: pidió y las Cortes acordaron, que este decreto se pasase inmediatamente á la Regencia, á fin de que se publicase en la orden del ejército el dia 19 de este mes, ó á lo ménos en la orden de las Tropas de esta Plaza. = El señor Presidente avisó al Congreso que habian venido varios señores Ministros, á informar á las Cortes acerca de la causa de Audinot, quando éstas solo habian llamado al de Guerra. Entraron en efecto los señores Secretarios de Estado, Gracia y Justicia, Gobernacion de la Península y Guerra, y ocupando éste la Tribuna dió parte al Congreso de que S. A. la Regencia habia tenido por conveniente enviar los otros señores Ministros, y leyó una exposicion acerca de la referida causa, el dictámen de los Ministros á quienes la Regencia habia pedido informe, que no extraximos porque segun lo resuelto por el Congreso debe imprimirse. = El señor Zuazo, que se imprima literalmente en el acta de este dia el informe de los señores Ministros para rectificar la opinion pública, que ha procurado extraviar el Procurador. = Habiendo pedido varios señores la palabra el señor Galbán preguntó sobre qué se habia de hablar, pues no habia asunto determinado. = Se leyó una indicación de



señor Ostolaza : que se nombre una comision especial para que uniendo todos esos antecedentes informe al Congreso con la mayor brevedad. = El señor Cepero se opuso á que esta indicacion siguiese el curso ordinario, en atencion á tener S. S. pedida la palabra de antemano. Las Galerías armaron el estrépito mas grande, tanto que el señor Presidente habiendo llamado al orden, con mucha dificultad, dirigió la palabra al pueblo: me es muy sensible, dixo, pero me veo en la precision de recordar el cumplimiento del Reglamento; este heroyco pueblo ha sido siempre exemplo de moderacion; observe, pues, moderacion y silencio, y habiendo confiado sus poderes á los señores Diputados, confie que éstos corresponderán á su confianza: guárdese el orden á fin de que cada señor Diputado exprese con franqueza su sentir. = El señor Cepero tomó en fin la palabra, y dixo: V. M. ha mandado, contra mi dictámen, venir el Expediente, y en este caso los señores Diputados estan autorizados á hacer las observaciones que gustasen: y en este estado viene un Diputado á entrometer una indicacion: esto dixo por la del señor Ostolaza. El señor Moyano y yo hemos pedido la palabra para hablar en un asunto que ha revelado ese sedicioso papel falsamente llamado Procurador del Rey y de la Nacion, quando su verdadero nombre debe ser aniquilador de la Nacion y del Rey (*el Procurador oye esto, y aunque vé contra sí tanto empeño, á que no puede, siendo uno, contrarrestar, se contenta con decir las palabras de la Escritura, si es que en el dia valen algo para muchos: judicet Dominus inter me, et vos*): se leyó el acta del dia 8 de este mes, y despues el artículo 88 del Reglamento. = Se leyó despues la indicacion del señor Zuazo reducida á lo ántes dicho; á que el señor Oller añadió, que tambien se imprimiese el extracto hecho por el señor Ministro, en lo que convino el señor Zuazo. = El señor Sanchez habló apoyándola, y dixo que la conveniencia pública, el honor del Congreso, y otros respetos exigian esta impresion. Declarado discutido el asunto, y que la votacion no seria nominal por 93 votos contra 46 se aprobó la indicacion del señor Zuazo. = Señor Moyano, considerándo lo alarmada que estaria la Nacion, y acaso la Europa entera, por la causa de Audinot, y creyendo que esta causa, la mas importante de quantas puedan ocurrir: quizá necesitaria de algunas providencias que solo estuviesen al alcançe de la Suprema Autoridad de V. M. hice la



indicacion de que viniera el Expediente. Propuse que fuera en Sesión secreta, sujetándome á las leyes sancionadas por V. M., pero V. M. lo desestimó, y entónces expresé que si V. M. dispensaba, yo era el primero á obedecer: V. M. ha oído bien poco; pero ya ha oído que hay competencia, que la Regencia ha consultado al Supremo Tribunal de Justicia, y al Consejo de Estado: que éste se opone á la suspension de artículos de la Constitución, que aquel apoya (*murmulo*). No digo esto porque yo opine se suspendan, ántes bien siento lo mismo que el Consejo de Estado, pues la Constitución en esta parte dice lo que nuestras antiguas leyes. Se puede entrar en las casas de los sujetos mas respetables, previos los recados políticos, quando un Juez tiene sospechas fundadas y legales para creer que en ellas se oculta un reo. Audinot ha ofrecido que si se le indulta revelará con irrefragables documentos, sus verdaderos cómplices: á V. M. toca el declarar si há lugar ó no á este indulto. ¿Qué extraño es que este asunto vaya á la Comision de Legislacion, para que en vista de todo informe á V. M. Así lo hizo V. M. con una representacion del General Freyre, y visto el informe de la Comision, llamó á los Ministros para que asistiesen á la discusion. Concluyó pidiendo pasasen todos los documentos á la Comision de Legislacion. = El señor Ministro de Gracia y Justicia se levantó: el Gobierno, dixo, tan ageno está de querer que esto no se imprima, y publique, que para ello ha mandado venir todos los papeles; pero el pasar á Comision, es quando el Gobierno pide dictámen: mas ahora nada consulta ni pide; ha pedido parecer á quien ha juzgado conveniente; pero si algun señor Diputado quiere que pase porque trata de hacer alguna acusacion al Gobierno, eso es otra cosa. = Se levantó el señor Cepero para hablar, y advirtiéndole el secretario iba á leer unas indicaciones, le contestó: tengo la palabra, y hablaré, aunque V. S. lea mil indicaciones: *Habló por fin S. S.* Dixe que no convenia viniese el Expediente pero pues ha venido voy á hacer cinco observaciones: primera, si resulta ha habido conspiradores: segunda, y si los hay: son extrangeros, ó españoles: tercera, cuál es el objeto de esta conspiracion: quarta, si las personas indicadas por Audinot son cómplices, ó mas bien víctimas de la conspiracion; y quinta, qué providencias puede V. M. tomar en un asunto que pende en com-



petente Tribunal. Para esto necesito que el señor Ministro lea la primera declaracion de Audinot. — El señor Ministro dixo que no estaba allí (el de Estado), y solo habia un ligero extracto, (que en efecto era tan ligero, que nada decia). — Señor Cepero: ¿existe algun documento, ó diploma que pruebe estar encargado de la Comision que supone? — Señor Ministro de Estado: solo consta que lo ha dicho. — Señor Cepero: pues segun eso el Congreso puede estar seguro de que hay una conspiracion tramada contra muchas personas. Hay un Audinot que dice que ha venido por órden de Napoleon á una comision, que tiene por objeto trastornar la Monarquía, él lo ha declarado, debe morir en un suplicio, y lo que yo extraño es, que ya no se haya verificado. Dixo que habria algun Director secreto que le habria pagado: que era dirigida la trama contra los autores de las nuevas instituciones; hizo el elogio de una persona que no nombró, y que para destruir su existencia política, habia pedido Audinot se le perdonase la vida á él, y á sus cómplices, que era una desvergüenza se constituyese mediador un reo tan infame. Preguntó al señor Dolarea quando habia visto en Sevilla publicada aquella declaración; á que este señor contestó que en casa del Gefe Político el día 31 de Diciembre pasado. Volvió el señor Cepero á tomar el hilo de su discurso; exclamando contra el Juez y demas concurrentes en la formacion de la causa: que se habia aguardado á que los sujetos indicados no tuviesen influencia en el Gobierno, y estuviesen indefensos. Hay, dixo, entre nosotros hombres tan sanguinarios que tratan de atacar la existencia de algunos. A mí se me está formando sumaria. (El señor Dolarea pidió se escribiese lo que acababa de decir el señor Cepero); pero este señor explicó que quando decia entre nosotros, no era comprendiendo los individuos del Congreso, sino que hablaba de los de la gran familia Española. A mí se me forma sumaria; digo esto para que quando sea yo conducido al calabozo se sepa que es por ser amante de la Constitucion. (Aquí el señor Canga Argüelles pidió dixese el señor Cepero quien era el Juez para formalizar contra él una proposicion por tamaño atentado). Señor Cepero. No he dicho esto por llamar la atencion del Congreso hácia un suceso que me toca, sino para informarte de lo que pasa. Hay una conspiracion; pero Audinot es un calumniador, y entiendo que van de acuerdo con él los que han publicado esto, los que consienten el indulto, y los que se han empeñado en que este infame



haya logrado venga su Expediente á las Cortes. Por todo lo qual hago proposicion formal para que se exija la responsabilidad del Juez que ha entendido en la causa, del Tribunal Supremo de Justicia, exceptó del Magisitrado que salvó su voto, y del Consejo de Estado, ó sus Ministros que hayan firmado el dictámen dado al Gobierno. = Se leyó la indicacion del señor Moyano reducida á los términos siguientes: que todos los documentos leídos en este día, y que se han presentado á V. M. pasen á la comision de Legislacion. = El señor Silva llamó la atencion del Congreso expresando tenia que decir lo que habia en el asunto para cumplir con su conciencia: que no tenia elocuencia, pero que la verdad quanto mas desnuda era mas apreciable. = Se tuvo por indicacion la idea del señor Moyano, y admitió á discusion. = Varios señores pidieron sesion permanente; lo que entendimos no se concedió. = Habló el señor Silva, y quando se esperaba revelase algun secreto importante sobre lo de Audinot, solo dixo que recién venido, se llegó á S. S. un sugeto al anocheecer, cuyo acénto ni era Andalúz, ni Castellano, ni Catalan, y habiéndole preguntado si era hombre de bien, le dixo S. S. que se tenia por tal; volvió á preguntarle por donde venia, á que contestó que por Granada: á lo que dixo el encubierto: es que todos los que vienen por esa Provincia son medio armenios. A esto repuso S. S. que por qué le hacia esas preguntas; á lo que le respondió: es que se trata de echar abaxo la Regencia, y la Constitucion. Que S. S. no podia justificar este hecho; pero que ponía á Dios por testigo de su verdad. = Hablaron despues algunos señores, en seguida de lo qual el Secretario interino de Gracia y Justicia, el señor García Herreros, dixo, el Gobierno no está obligado á seguir el dictámen del tribunal de Justicia, ni del consejo de Estado: cada uno abunda en su sentido, y puede seguir su propio dictámen (esta es doctrina constante de dicho señor Ministro, pues en cierta ocasion dixo que aun quando supiese que toda su Provincia era de dictámen opuesto, seguiría en todo caso su propio juicio arreglado á su conciencia). = El señor Calderon le contestó en los términos mas decorosos, y con el juicio que acostumbra en todas las ocasiones, y habiéndose pedido que se preguntase si estaba suficientemente discutido, el señor Presidente mandó preguntarlo, y el Congreso resolvió que sí: otro señor Diputado pidió que la votacion fuese nominal, y tambien lo acordó así. Procediéndose á ella re-



sultó aprobada la indicacion del señor Moyano, con respecto á que pasase á la Comision todo el Expediente por 74 votos contra 68. Y con esto el señor Presidente levantó la Sesion.

En este momento fué tal la gritería de las Galerías, que todo se puso en el mayer desorden: unos decian si-gase la Sesion, otros vivan los liberales: los primeros ex-cedían á los jacobinos de París en los gritos descompa-sados, los otros como enérgúmenos pedían que continua-se la Sesion: la mayoría del Congreso se fué retirando en vista de que la Sesion estaba levantada con las for-malidades de estilo; pero algunos Diputados que se tienen por liberales estaban sentados sin hacercaso de que el se-ñor Presidente tenia levantada la Sesion; á vista de esto, y de que continuaba la gritería de algunos malévolos de las Galerías, que con la mayor osadía pedían se abriese de nuevo la Sesion, violentaron al señor Presidente para que la continuase. No podemos pintar debidamen-te el horroroso quadro de este desorden y confusion; pe-ro el amor á la verdad nos obliga á decir historialmente que la Nacion en este dia ha sido servida heroicamente por la mayoría del Congreso, pues nada les arredró á es-tos celosos Padres de la Pátria para dar su voto, sin em-bargo de los ruidos y murmullos que precedieron á la vo-tacion. Al salir del Congreso advertimos que estaba cerra-da la salida, y detenida la gente por las tropas que esta-ban destinadas para hacer observar silencio, y que no se comprometiese la tranquilidad pública: aquellos alborotadores que habian estado gritando en las Galerías se volvieron arriba llenos de pavor, diciendo que habian visto á los solda-dos con las bayonetas desnudas: tal es el miedo que se apodera del malvado, que observamos en su rostro mis-mo la señal de su delito. A todo esto continuaba la al-gazara, y no desistian los revolucionarios de violentar con gritos descompasados al señor Presidente para que continua-se la Sesion. Decimos en honor de la verdad, que el he-roico pueblo de Madrid ninguna parte tomó en estos albo-rotos: todos los que gritaban eran hombres oscuros, ad-venedizos, indecentes, pues á tener principios de religion y de buena educacion tratarían á la Magestad Nacional con el respeto y decoro que se debe: volvemos á insistir en que no haciéndose un exemplar castigo con los amotinado-res y alborotadores de las Galerías, ni el Congreso Nacio-nal tendrá libertad en sus deliberaciones, ni podrá conte-ner el torrente de males que ciertamente van á sobreve-nir de resultas de estos desórdenes tan continuados, y



que por desgracia todos han quedado impunes. ¿Qué hace el Gobierno que no los contiene, á vista de una transgresion tan manifiesta del reglamento de Cortes, que está fijado en todas las entradas de las Galerías de las Cortes!

Como hemos dicho ántes, luego que el señor Presidente levantó la Sesion comenzó á desfilár la mayoría del Congreso, á pesar de los gritos de la memoria y de las Galerías. Se salió en efecto la mayoría; pero muchos Señores asidos y rodeando al señor Presidente para que no saliera, no pudieron impedir que éste insistiese en el mantenimiento de su autoridad, y con mucho trabajo, y á despecho del infernal ruido de las Galerías, pudo abanzar hasta seis varas mas allá de la barra: al fin tanto insistieron, y tanto manotearon y vocearon varios Señores de la memoria, que el señor Presidente, al parecer con una verdadera física violencia, volvió á la mesa, y se comenzó nueva Sesion. No es fácil describir lo que pasó, pues tantas eran las voces de abaxo, y el ruido de las Galerías que no pudimos comprehender el giro de esta nueva Sesion. El señor Feliú, dixo, que en el expediente habia varias piezas del sumario, que no debian pasar á la Comision, porque esto seria vender el sigilo. (*Los Secretarios del Despacho, quizás los oficiales de la Secretaría, y el Sr. Feliú y el Sr. Cepero y el Sr. Martínez, saben lo que contiene el expediente, y si lo sabe una comision del Congreso, se revela el secreto.*) Varios Señores pidieron la palabra; pero el señor Presidente, decia: bien: está bien; pero quando se reuna el Congreso exáminará esta proposicion del señor Feliú. Entonces gritaron varios Señores, y principalmente el señor Larrazabal: *estamos en sesion, estamos en sesion (si es que rige el Reglamento, bien necesario es gritar para persuadir, el estamos en sesion; quizás estaria mejor dicho, estamos en insurreccion los ménos contra los mas):* el gritar, vocería y estrépito de las galerías, y el hablar muchos Señores á un tiempo nos impidieron entender lo que hablaron. Al fin el señor Martínez de la Rosa hizo una mocion diciendo: nada de nuevo se pide. El Congreso aprobó la indicacion del señor Ollér, para que el secretario del Despacho no revelase lo que exigia el secreto. Pues que el Ministro de la Guerra recoja todas las piezas del Expediente que juzgue deban conservarse en secreto. Muchos Señores dieron muestras de aprobar esto que propuso el señor Martínez, lo que efectivamente se aprobó, aunque sin las formalidades de estilo: y se levantó otra vez la sesion, y se oyeron muchos vivas en las Galerías.

IMPRENTA DE DÁVILA: *calle de Barrionuevo.*